

**CONFERENCIA DEL MAESTRO**  
**OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV**

**CÓMO TRABAJAR SOBRE SÍ MISMO**

**17 de julio de 1956**

---

¡Qué diferencia existe entre la escasez y la abundancia! ¡Entre lo poco y lo mucho! Cuando hay mucho pan en la mesa, no se tiene hambre; si hace falta, se quiere más. Cuando uno dispone de numerosos libros, no tiene ganas de leer, el intelecto se bloquea; si no tiene ni uno, se queja. Cuando se tiene demasiados favores de una mujer, no están atraídos; si es beata y discreta, la quieren. Si observan una playa en donde muchas mujeres se pasean casi desnudas, están empalagados, mientras que se quedarían horas mirando si no hubiera más que una, y la encontrarían bella incluso si estuviera mal formada. Leen solo una página de un libro, quieren conocer la siguiente, y así sucesivamente. Es la misma cosa en el dominio de la alimentación, y en el trabajo también.

Entonces, ¿cómo tomar esto para avanzar? Es necesario hacer hoy un pequeño ejercicio fácil, y luego continuar, día tras día, haciendo ejercicios más difíciles, y progresarán. ¿Cómo explicarlo? Existe una ley que actúa entre el plano físico y el plano astral, la ley del espejo, en la que se ve en la derecha lo que en realidad está a la izquierda, e inversamente. ¡Qué misterio son los espejos! Si una cosa pequeñita es conseguida en el plano físico, solo es minúscula en apariencia, ya que despierta en el plano astral un sentimiento de confianza. Enfrentense a alguna cosa grande y difícil; no pueden sostener la carga, y su fe disminuye; allí está el peligro. Quieren levantar una montaña, no lo consiguen y pierden la fe. Para aumentar su fe ocúpense de cosas pequeñas. A fuerza de continuar transportando un poco de tierra lograrán mover la montaña, y la fe aumentará en ustedes. Es necesario comenzar por mover una piedra con el fin de coger confianza. Los fracasos disminuyen la fe. Renuncian, porque han comenzado por grandes cosas. Hacía falta tener éxito en las pequeñas cosas. Un ejemplo: son cantantes de ópera. ¿Irán a dar enseguida conciertos y cantos en los escenarios de la ópera? En lugar de ello, vayan a cantar ante las aves de un corral; si dejan de picotear para escucharlos, sabrán que están en

condiciones de dar un concierto. Pero las cantantes que comenzaron presentándose en la “Ópera Metropolitana” salieron perdiendo y acabaron por encontrarse en fiestas del pueblo.

En el dominio de la alimentación, observen esto: pequeñas porciones estimulan el apetito, mientras que las que son demasiado grandes lo quitan. A un aumento exterior corresponde una disminución interior. Es por ello por lo que, en sus relaciones con los otros, comiencen con palabras gentiles, reconfortantes, por pequeñas atenciones, con el fin de poder hacer más después. Yo me sirvo de esta ley. Es necesario saber utilizar el agua caliente y el agua fría. Muchos están bloqueados en su evolución por no haber sabido comenzar por el inicio, para luego aumentar, aumentar, subir, subir hasta el infinito. Nadie puede detener un tal movimiento.

Si los y las jóvenes se dicen desde el primer encuentro montones de cosas, si se hacen promesas, si despiertan grandes esperanzas, eso no irá muy lejos, andará mal, porque desde el inicio se han saturado. Las riquezas que se tiene es preciso no mostrarlas de un golpe, sino que hacerlo poco a poco para luego poder ir muy lejos.

En el aprendizaje de un instrumento, esta ley actúa de forma muy evidente. Si quieren enseguida interpretar grandes obras complicadas, sin pasar por un trabajo preparatorio, van a renunciar pronto, a causa de las dificultades con las que se encontrarán. Pero si se detienen mucho tiempo en los primeros ejercicios, lo conseguirán. Los impacientes se bloquean deprisa. Es necesario hacer escalas antes de interpretar fragmentos. Para llegar lejos es preciso trabajar. Para aprender una nueva obra, como para aprender una poesía, es muy importante comenzar por un trabajo lento y atento. Si cometen una falta en la lectura, eso ya se registra en alguna parte en sus cerebros, y arriesgan hacerlo una y otra vez. ¿Por qué? Existe en este lugar un nodo que se ha fijado en la materia gris. El grabador que dibuja en la placa de cobre o de oro no debe hacer movimientos en falso cuando comienza su trabajo, ya que el error se graba para siempre, y su buril entrará en el surco incorrecto que no podrá borrar más. Para que la primera huella sea perfecta, es necesario hacerla lentamente. Entonces la segunda, más rápida, saldrá bien, y la tercera también. En el cerebro ocurre exactamente lo mismo. Una primera impresión graba un mal surco. ¿Y cómo salir de ello?

Es el comienzo lo que cuenta. Es necesario tomarse el tiempo, dos, tres horas si hace falta, para grabar en sí una primera huella que sea

impecable. Una vez que esta impresión deje su huella se puede continuar. Es mejor consagrar mucho tiempo en el inicio de todo trabajo. Los músicos lo saben bien, que después de años de esfuerzos encuentran alguna falla impresa al descifrar una pieza. Desde la infancia se repiten las mismas tonterías. ¡Ah! Si se pudiera enseñar a los niños a hacer esto o lo otro muy bien, ganarían tanto ustedes como ellos. Es tan difícil corregir las faltas cometidas en el pasado. Si ustedes van lentamente en el comienzo, eso irá de prisa a continuación. Si son rápidos al comienzo, tropezarán con alguna cosa y luego pasarán días enteros para repararlo. Una rapidez tal en realidad hace perder tiempo. Esta ley tiene implicancias inauditas. Ya que una cosa pequeña exteriormente es grande por lo que despierta en el interior de los seres. Cuando consiguen una cosa su consciencia crece sin que lo vean, quizás. Es esta ampliación, esta expansión de su consciencia lo que cuenta. A la inversa, la grandeza exterior aporta en ustedes una disminución. Cuando se lanzan a grandes cosas y fracasan pierden confianza en sí mismos. Es allí donde está el origen del complejo de inferioridad. Se es capaz de grandes cosas a condición de comenzar por las pequeñas.

Había en Bulgaria dos muchachos, uno enclenque y el otro grande y fuerte. El grandulón, en el transcurso de una discusión, abofeteó al otro y lo lanzó por tierra. Aquel, incapaz de vengarse, se puso a reflexionar. Un pequeño ternero había nacido en su cuadra. Fue a levantarlo, y comenzó a hacer cada día ese ejercicio. El ternero crecía y se hacía cada día más pesado y finalmente se volvió un buey. ¡El muchacho lo levantaba siempre! Entonces volvió al pueblo y encontró al grandulón. Lo cogió por la pierna y lo levantó, diciendo: “¡Te voy a tirar al suelo! ¿Qué te parece?” El otro pidió auxilio. Y el muchacho lo devolvió dulcemente al suelo. En este joven que se volvió fuerte y sólido una cualidad había crecido: el dominio de sí mismo. Ustedes pueden de esta forma ejercitarse en la fuerza, en la bondad, en el amor. Es preciso volverse fuerte en el amor, volverse poderoso con amor. No hay pequeñas o grandes cosas. Todo encaja. Yo miro a la mujer como una divinidad y al hombre como el hombre verdadero, incluso si se han alejado del modelo divino, incluso si se han vuelto gallinas y gallos. Al admirar a una mujer, a una joven, a un hombre, muestro el respeto que tengo por las obras de Dios. Para mí, en todo hombre existe alguna cosa bella, porque admiro la sabiduría del Creador. Eso forma parte de mi formación filosófica: admiro, respeto y vivo en el entusiasmo.

Rudolf Steiner describió exactamente esta actitud y esta forma de considerar el mundo, en una obra titulada "La época micaélica". Se diría que habla de mí. Él da prioridad al entusiasmo. Esta nueva época comenzó

en 1900, bajo el impulso y la dirección del Arcángel Mikhaël. No es por azar que estoy fabricado de esta forma. La nueva cultura debe estar basada sobre este comportamiento que inspira el entusiasmo. Yo admiro a las criaturas y a la creación. Quizás algunos entre ustedes adopten esta actitud también.

Cuando encontré a la hermana Stella la primera vez, ella me dijo: "Lo que me impresiona de usted es que se maravilla sin cesar de todo, como los niños". Este entusiasmo no lo aprecia todo el mundo. Solo los Iniciados conocen su valor. Ustedes pueden poseer todas las riquezas, pero no tienen nada si carecen de entusiasmo. Descubrirán un día que es el tesoro más precioso. La nueva época estará basada en el entusiasmo, la simplicidad, la claridad. Actualmente se es demasiado viejo. El espíritu de infancia ha desaparecido. Esto puede parecer poco, sin embargo, es muy importante.

¿Qué quieren de mí? No tengo ni millones ni la gloria ni el renombre ni la ciencia ni los poderes. Tengo la claridad, el espíritu de infancia, la simplicidad, el entusiasmo y la fidelidad.

\* \* \*

